

C 141
1975

Jaimen : Aquí está el texto
del manifiesto. Como que, habien-
do sido publicado en la Tercera
Te será más fácil hablar sobre
la inserción en El Mercurio.

Atte.

Alf

ALFREDO MAC-HALE ESPINOSA



INDOCHINA, LA "DETENTE" Y EL FUTURO DE CHILE

Hace 10 años, el 13 de Mayo de 1965, tuvo lugar la primera acción pública de los redactores y colaboradores de la Revista Fiducia, interpelando al Presidente Frei por la eliminación de la inviolabilidad del Derecho de

Propiedad Privada, y señalando que ella ponía a Chile en condiciones de ser conducido al comunismo. Lo que sucedió en estos 10 años, dispensa de comentarios.

El mundo presencia hoy el drama de los pueblos anticomunistas de Indochina, dejados prácticamente indefensos a merced de su terrible suerte. Drama en el cual son pisoteados, con escarnio, los más elementales principios de justicia, y desafiados de un modo brutal el sentido moral, la coherencia lógica y el propio instinto de conservación de los pueblos libres de un Occidente apático y adormecido.

La secta roja practica en Indochina un crimen horrendo en lo que se refiere a la vida de millares de seres humanos cruelmente asesinados. Pero su agresión injusta y criminal se agrava enormemente si se considera que ella es el medio para la implantación, en esos pueblos, del régimen más radicalmente inmoral y anticristiano que haya imperado en la Historia de la Humanidad.

I.— LA RENUNCIA A LA "TEORIA DEL DOMINO".

Por otra parte, no es lícito dejar de percibir que estamos en presencia de uno de los terribles resultados de la "Détente" o política de distensión de las grandes potencias occidentales frente a los gobiernos comunistas.

En efecto, el carácter dado a la "Détente" por el Sr. Kissinger —ya bajo el primer gobierno del presidente norteamericano Richard Nixon— tenía como consecuencia natural la renuncia a la "teoría del dominó" en la política exterior de la superpotencia líder de Occidente. Es decir, la agresión roja a un país, a partir de cuya caída todas las naciones de una determinada región podrían ir siendo sucesivamente subyugadas por el comunismo, no traería inmediatamente consigo una acción militar preventiva por parte de EE.UU. destinada a impedir la catástrofe en cadena.

El sentido dado al mero anuncio sensacional, en 1971, de los viajes del ex Presidente Nixon, a Pekín primero y a Moscú después, dejaba traslucir algo que en el curso de las respectivas visitas quedaría más nítido para el observador atento y se haría evidente en los "Acuerdos de Paz" sobre la guerra de Viet-Nam, firmados en París a comienzos de 1973: el contenido anticomunista de la política exterior de Estados Unidos estaba oficialmente cancelado y un vacío de poder quedaba abierto en diversas regiones del mundo no comunista, como en el Extremo Oriente por ejemplo. La superpotencia soviética podría llenarlo, en un futuro próximo, sin grave riesgo para ella.

Sin embargo, cuando se firmó en París el Tratado que sellaba la suerte de Vietnam del Sur, numerosas Cancillerías Occidentales, que tenían elementos suficientes para percibir la realidad de los hechos, celebraron el "acuerdo" con discursos y festejos. Hubo campanas que repicaron en Iglesias de todo Occidente como manifestación de solidaridad y alegría. Hubo también el gesto significativo del representante sudvietnamita a las conversaciones de París, que después de firmar bajo la presión brutal de los acontecimientos, sorprendió a los asistentes al acto lanzando la lapicera al suelo...

Hoy ya cayeron Camboya, Laos y Vietnam del Sur. A nadie se le oculta que vendrá después la caída de toda Indochina y que la cadena siniestra se irá extendiendo a través de los restantes pueblos libres del Extremo Oriente, tal vez sin siquiera exigir del comunismo un esfuerzo de guerra.

En estas circunstancias, no sólo el amor a los intereses de la Civilización Cristiana en el mundo entero, como también un deber imperativo para con la Patria, exigen que los chilenos analicemos el significado de esta política de distensión internacional y sus consecuencias, con entera lucidez.

II.— LA PREMISA DE LA "DETENTE": UN SUPUESTO CAMBIO EN LA MENTALIDAD DE LOS LÍDERES COMUNISTAS.

La política de distensión con el imperialismo comunista se construyó sobre la base de una supuesta evolución de mentalidad de los líderes de la secta roja. Examinemos entonces los elementos de esa hipotética evolución.

1.— La imagen que los PCs europeos dan del PC soviético y de sí mismos.

En estos últimos años los diferentes partidos comunistas europeos —como también el que existía en Chile— comenzaron a insinuar al mundo occidental dos imágenes algún tanto contradictorias.

a) Por una parte, han dado a entender que el partido comunista soviético se estaba dulcificando, entrando en un proceso de liberación y queriendo mantener buenas relaciones con los países de Occidente. Esto último significaría una virtual renuncia a la interferencia rusa en la política interna de esos países. En todo caso, en lo referente a la política exterior, el PC soviético —según esa insinuación— habría abandonado su propósito de conquistar militarmente a las naciones occidentales y, más aún, estaría queriendo inaugurar una nueva era de colaboración económica y cultural... Este cambio de actitud del PC soviético habría sido fruto de una modificación ideológica o temperamental producida en los altos círculos dirigentes del Kremlin. La gran y nueva realidad susurrada por los PCs europeos a los oídos occidentales era, en definitiva, que el comunismo ruso no constituía más la secta agresiva e imperialista de otrora.

b) La segunda imagen que los PCs europeos han venido propagando y que presenta contradicciones con la primera, se refiere a ellos mismos en comparación con el PC soviético.

De acuerdo con dicha imagen, todos los PCs europeos, movidos por impulsos análogos, han discordado de actitudes duras o enérgicas que el régimen de Moscú quería adoptar. Ellos no acompañarían al PC soviético si éste pretendiese meter su garra sobre la patria de cada uno de ellos... Los PCs europeos estarían, por lo tanto, integrados por una mayoría de comunistas moderados, dispuestos a subir al poder a través de una coalición y practicar, honestamente y por mucho tiempo, una política gubernamental pluralista. Serían también comunistas nacionalistas o patrióticos. Todo esto estaría contrariando los deseos del Kremlin o, por lo menos, de algunos elementos dentro del poder soviético. Una especie de frialdad o de disminución de la dependencia se vendría produciendo así entre los partidos comunistas europeos y el ruso. La causa de esa frialdad o disminución de dependencia sería el ablandamiento de los comunistas en Europa Occidental y la virtual denuncia, esparcida por ellos, que Rusia adopta una posición más drástica y tiránica en la implantación del comunismo, pudiendo llegar inclusive al empleo de la conquista militar...

Por su parte, Moscú ha tratado en estos últimos años de reforzar a los ojos del mundo la primera imagen; es decir, la de una Rusia soviética dulcificada y amante de la paz.

2.— La suma de ambas imágenes comunistas en el espíritu público.

La opinión pública occidental, por un fenómeno curioso, toma estas dos imágenes contradictorias y tiende a sumariarlas bajo el denominador común de la creencia en el cambio de mentalidad de los comunistas, no deteniéndose a considerar la contradicción existente entre ambas:

Es decir, la mayoría del público occidental guarda en su espíritu la impresión genérica de que Rusia está pacifista y ablandada. Impresión ésta, más crédula que la versión dada por los propios PCs europeos cuando se refieren a una Rusia más dura e imperialista que ellos. En efecto, cuando se trata de dar oídos a esta última versión, el mismo público no abandona la impresión de la Rusia pacifista y ablandada. Por el contrario, agrega a ella un juicio también crédulo acerca de la supuesta evolución e independencia de los partidos comunistas de Occidente, como si éstos hubieran dado garantías suficientes de no estar sólo haciendo el juego político que en el momento conviene a Rusia.

De este modo, no fue por haber habido una mayor receptividad popular para el comunismo en Occidente —pues las mayorías se muestran cada vez más refractarias frente a la ideología marxista declarada— que la opinión pública quedó predispuesta a tolerar pasivamente la "Détente" lanzada por las potencias occidentales, sino por dar crédito al supuesto cambio de mentalidad en los dirigentes comunistas, premisa básica de la política de distensión.

III.— OTROS FACTORES QUE PRESIONAN A LA OPINION PUBLICA A FAVOR DEL MITO DE LA "DETENTE".

Aparte de las versiones optimistas que a respecto de sí mismos pusieron en circulación los comunistas, hay otros factores que ejercen su influencia en el sentido de conducir al público a aceptar la "Détente".

1.— Los inocentes útiles: colaborar nacional e internacionalmente con los comunistas.

De la impresión más o menos crédula a respecto del cambio de mentalidad del PC soviético y de los PCs occidentales, los inocentes útiles de variados matices pasaron a propagar el colaboracionismo.

En los diversos ambientes del mundo no comunista —de manera más o menos universal— comenzaron entonces a aparecer justificaciones de la necesidad de colaborar con los "comunistas evolucionados", tanto en el plano nacional de cada país como en el internacional. Estas justificaciones han sido normalmente presentadas en dos planos:

a) Que si los comunistas no encontrasen en la esfera nacional e internacional un ambiente receptivo y de aproximación, correspondiente a la presunta evolución pacifista y liberalizante de ellos, podrían enfurecerse y "volver" a su posición dura y agresiva. Que éste sería el momento de abrirse con generosidad y apoyar la "Détente" internacional y sus reflejos en las políticas nacionales. Se preservaría así la paz mundial, transformándola en una paz durable; en el caso contrario, habría enfrentamientos que podrían conducirnos a la guerra...

b) Paralelamente, se ha fundamentado la necesidad de apoyar la "Détente" en el propio temor de la guerra. "Sea como fuere —se argumenta en ciertos ambientes— aunque no hubiere habido un cambio substancial en la mentalidad comunista, es necesario tener presente que, si bien Rusia tal vez no tenga medios para vencer una guerra contra Occidente, tiene medios para desencadenar un conflicto atómico. Ahora bien, siendo la guerra atómica un mal tan horrendo, capaz de producir incontables daños, aun en los más poderosos países, es de un alto interés para las grandes potencias no comunistas hacer todos los sacrificios imaginables y todas las concesiones posibles para evitar que esa guerra llegue a producirse. Tanto más cuanto que esos sacrificios y concesiones tienen ahora mayor eficacia debido al cambio efectivo operado en el modo de ser de los dirigentes del Kremlin y de los partidos comunistas de Occidente".

Así, la exacerbación del pánico ante la guerra atómica

actúa como un factor más con el cual la prédica de los inocentes útiles presiona el espíritu público para que acepte la "Détente".

2.— La "mentalidad kissingeriana" y la propaganda de ciertos medios de comunicación social.

Sin perjuicio de lo anterior, ningún elemento es tan activo para inclinar a las personas en favor de la "Détente", como lo que se podría llamar de "mentalidad kissingeriana", difundida en ponderables sectores de la opinión pública americana y occidental en general. Mentalidad de la cual el Secretario de Estado norteamericano no es el autor, sino solamente uno de sus símbolos más conocidos en el ámbito mundial y el ejecutor más poderoso de la política que de ella se deduce.

¿En qué consiste esa mentalidad? Ella parte de la afirmación que, en principio, todos los hombres son buenos. Por lo tanto, bastaría darle a un hombre manifestaciones claras de confianza y afecto para que éste respondiese recíprocamente bien. Así entonces, en lo que se refiere a las relaciones de Occidente con los comunistas, el gran error cometido en el pasado habría sido creer en la lucha y hasta en la guerra como medio de contención y no creer en la paz. Por el contrario, confiando en los comunistas es como se atrae la buena voluntad que domina su fondo de alma, como en principio el de todos los hombres. La sonrisa y la confianza depositada en ellos serían las nuevas armas para conquistar el corazón de los comunistas.

Se trata en realidad de un mito optimista —que pocos hombres sensatos estarían dispuestos, por ejemplo, a aplicar en el terreno de los negocios pecuniarios privados— y que niega la existencia del Pecado Original de un modo extremo, porque la niega hasta en aquellos que más radical y públicamente se vincularon con el pecado. Este mito absurdo, contrario a la verdadera noción católica de la existencia y a las más elementales experiencias de la vida cotidiana y de la Historia, conduce a dar crédito al optimismo engañoso de la política internacional de distensión con el comunismo. El es, al mismo tiempo, el fondo de cuadro de toda la propaganda hecha a favor de esa política por el New York Times y otros órganos de prensa, radio y televisión que explotan la veta de "mentalidad kissingeriana" existente en sectores de EE.UU. Sin embargo, un número cada vez mayor de norteamericanos está abriendo los ojos sobre el papel nefasto de esta mentalidad y la rechazan; pero sin llegar, hasta el momento, a coordinarse en una oposición suficientemente eficaz y organizada contra ella.

El mismo mito existe más o menos esparcido por todos los países de Occidente, representado por la concepción demócratacristiana sobre las relaciones con el comunismo y por toda especie de pseudo-humanitarismo que participan de esa mentalidad optimista e imprevidente. Al igual que en EE.UU., también en todo el mundo libre es profusamente explotada por numerosos órganos de prensa, televisión y radio.

Esta psicología transforma en instrumentos más o menos inconscientes del comunismo a muchas personas y lleva a incontables otras a dar una cierta audiencia a la prédica colaboracionista que los inocentes útiles desarrollan.

IV.— LOS TRAGICOS RESULTADOS: CAEN LAS DEFENSAS DE OCCIDENTE.

El resultado de este conjunto de illogismos y de mitos, sobre los cuales se instaló y gobierna como una especie de reina funesta la política de aproximación con el mundo comunista, es el que estamos viendo: comienzan a desmoronarse peligrosamente las defensas de la sociedad occidental, no por causa de la fuerza del adversario, sino debido en gran parte a una mentalidad y a una política suicidas nacidas de su propio seno...

La sola lista de algunos de los principales acontecimientos internacionales que han beneficiado al comunismo en estos pocos años de distensión kissingeriana da la impresión de un febril proceso de autodestrucción del poderío norteamericano y occidental. De esos hechos, muchos son frutos directos de la "Détente"; otros podrían haberse evitado si el gobierno norteamericano hubiese, por lo menos, condicionado el proseguimiento de la "Détente" a limitar los actos de expansionismos soviéticos; otros, finalmente, teniendo causas diversas, muestran cómo la mentalidad comunista permanece la misma de siempre.

1.— Anunciada la era de distensión, comienzan los triunfos diplomáticos comunistas.

* Fue suficiente el anuncio, con gran estruendo publicitario, del viaje del ex Presidente Nixon a Pekín en 1971, para que se pusiese en marcha acelerada un vuelco general en numerosas cancillerías occidentales rumbo a un pragmatismo a-ideológico y oportunista. Este vuelco culminó con la expulsión del gobierno anticomunista de Formosa de la ONU y la consiguiente entrada triunfal de China Comunista.

* Poco tiempo después del anuncio de la visita a Pekín, como marco inaugural de la nueva era de distensión, sobrevino el lanzamiento publicitario de un próximo viaje del presidente norteamericano a Moscú para consagrar la caída de las barreras ideológicas entre Occidente y el mundo comunista... La "Détente" alemana u Ostpolitik del Canciller Willy Brandt, que hasta entonces encontrara resistencias en el Parlamento germánico, tomó nuevo

Pasa al frente

impulsó. Willy Brandt, nombrado Premio Nobel de la Paz, pudo aprobar en el Congreso de su país los tratados de no agresión y cooperación con Rusia y reconocer oficialmente como definitivas las conquistas territoriales comunistas de después de la Segunda Guerra. Por su parte, el gobierno francés de Georges Pompidou, rivalizando en la conquista de las buenas gracias de la superpotencia comunista, convidó con gran aparato al Secretario General del PC soviético, Brezhnev, a visitar oficialmente Francia.

2.— El Acuerdo de Shangai y el desmantelamiento virtual del sistema defensivo en el Extremo Oriente.

*Materializada la visita del Sr. Nixon a Pekín, en la semana que según el ex presidente norteamericano "cambiaría la historia del mundo", fueron firmados los acuerdos de Shangai. Por ellos se reconocía a Formosa como una provincia de China Continental, y EE.UU. dejaba entender, indirectamente, que ya no estimaba fundamental la existencia de los países litoráneos anti-comunistas en el Extremo Oriente y de una cadena de Islas que fuese desde Japón a las Filipinas, para defender sus intereses en el Oeste del Pacífico. Una de las primeras repercusiones fue la renuncia del gabinete conservador japonés del Ministro Sato, quien, según las agencias noticiosas, declaró, con lágrimas en los ojos, que el acuerdo de Shangai dejaba sin razón de ser su posición. Otro gabinete debería venir para aproximar ahora a Japón de Rusia y China y alejarlo progresivamente de Formosa. Gobiernos de muchas naciones pequeñas de la zona iniciaron su marcha diplomática de abandono del anti-comunismo militante, rumbo a la "neutralidad"...

3.— Ayuda económica capitalista sin precedentes para solucionar problemas internos del imperio soviético.

* Con el viaje del Sr. Nixon a Moscú en 1972 tomó cuerpo el más extraordinario movimiento de ayuda americana a la economía soviética que se haya conocido: concesión de créditos cuantiosísimos, comercio, inversiones de capitalistas particulares, tecnología y know-how norteamericano, todo ello sin exigir garantías suficientes de pago de los dirigentes soviéticos y transigiendo respecto al reembolso de las deudas de la Segunda Guerra contraídas por Rusia.

Esta fabulosa inyección capitalista en la economía escuálida del mundo comunista viene a solucionar, gratuitamente, uno de los más graves problemas internos con que se debaten los dirigentes soviéticos, preocupados con el sordo malestar popular en su enorme imperio artificial. Pese a la voz de disidentes comunistas, como Sakharov y Solzhenitzyn, que se levantaron desde el fondo de la opresión soviética criticando la ceguera de los líderes occidentales que fortalecían a su peor enemigo, ninguna compensación política eficaz fue exigida al Kremlin por los gobernantes norteamericanos, a cambio de una ayuda económica vital para los intereses rusos.

4.— Acuerdos que favorecen los fines del armamentismo ruso.

* Los acuerdos sobre limitación de armamentos comenzados entre los EE.UU. y Rusia en Moscú el año 1972 —y proseguídos posteriormente— abren posibilidades a los soviéticos para fortalecer su capacidad bélica y llegar, en algunos aspectos, a equipararse a los norteamericanos o inclusive a superarlos; esto, según denuncias responsables formuladas en el Congreso de EE.UU. a propósito de los recientes acuerdos de Vladivostok.

5.— La amenaza del "retiro mutuo" de tropas de Europa y el constante aumento de la presencia naval rusa en el Báltico y Mediterráneo.

* El aumento de la presencia militar rusa en el Mediterráneo y en el mar Báltico configuraba, ya en 1973 según los comentaristas especializados, una situación de grave precariedad defensiva para Europa Occidental. Situación agravada con el anunciado retiro "mutuo y proporcionado" de tropas americanas y soviéticas de Europa que, de hacerse efectivo, llevaría a los efectivos militares rusos a 400 Km. de Europa Central y a los norteamericanos para el otro lado del Atlántico...

6.— La presión sobre la economía capitalista.

* La creciente influencia soviética en Medio Oriente hizo posible —después de la última guerra habida en la región, cuyo mérito local no entramos a considerar aquí— que las naciones árabes desencadenasen la presión petrolera sobre la economía capitalista; la cual, sin el apoyo de fondo de Rusia, difícilmente se habría materializado.

7.— La influencia soviética en el Indico.

* Mientras Inglaterra viene desmantelando sus bases militares en el exterior, hubo también un gran aumento de presencia militar rusa en el Océano Indico, agravado por síntomas de mayor aproximación entre India y el régimen de Moscú.

8.— El retiro de Grecia de la OTAN.

* El ascenso del socialista Don Miltoff al poder en la pequeña Isla mediterránea de Malta ya había significado

serias dificultades para las tropas de la OTAN en la base ahí mantenida. En 1974 la guerra de Chipre daría una ocasión más a Rusia para debilitar la defensa de Europa. En primer término los soviéticos apoyaron a Turquía incentivando su acción contra Grecia. En una segunda etapa, actuaron para apartar a esta última de la OTAN, firmando un Tratado militar ruso-griego de no agresión. No es necesario resaltar la situación estratégica de Grecia y de Turquía en cuanto naciones guardianas del Estrecho de los Dardanelos, el cual puede abrir o cerrar el paso de los navios rusos del Mar Muerto hacia el Mediterráneo.

9.— El proceso de comunización de Portugal y los territorios ultramarinos.

* Otra enorme catástrofe para la defensa Occidental está representada por la entrada de Portugal en un proceso de comunización acelerado por vía militar, con sus repercusiones psicológicas, políticas y estratégicas en el resto de Europa y en el mundo no comunista en general. Esto significa una amenaza virtual para las fuerzas militares de Occidente, dada la posición geográfica de Portugal en una de las puertas de entrada al Mediterráneo y la eliminación de la base norteamericana de las Azores. La bolchevización de Portugal en su fase actual ya dio lugar a la entrega de la mayor parte de los antiguos territorios ultramarinos portugueses en África al poder de los movimientos guerrilleros de clara inspiración marxista, aumentando aún más la influencia soviética en esa región y aislando a naciones no comunistas como Rodesia y África del Sur.

10.— El golpe militar izquierdista en Etiopía.

* En el norte de África, otro golpe militar pro-marxista depuso al emperador Selassié, abriendo Etiopía, también por vía de hecho, a la influencia soviética.

11.— Los intentos comunistas en Francia e Italia.

* En Francia los comunistas intentaron repetir bajo la bandera del socialista François Mitterrand la experiencia pseudo-democrática de la Unidad Popular, siendo derrotados por la coalición de fuerzas conservadoras que apoyó al Sr. Giscard d'Estaing. Pero adelantando seriamente el camino hacia el poder. En Italia, agitada por la violencia, las huelgas y la crisis económica internacional —provocada entre otras causas por la presión petrolera— los comunistas tienen fuertes posibilidades de repetir la fórmula allendista, llegando al poder aparentemente en condiciones aún más engañosas que en Chile, a través de la coalición con socialistas y demócratacristianos.

12.— Los hechos de Indochina.

Este panorama que se asemeja a una verdadera pesadilla, nacida en la cabeza de algún ser neurótico en noches de especial angustia, corresponde, sin embargo, a la realidad de los hechos. Cualquiera puede constatarlo leyendo con mediana atención y concatenando las noticias que diariamente traen los periódicos. La situación llegó a un clima, que los historiadores del futuro tendrán dificultad para explicar, en los infames acontecimientos de estas últimas semanas en Indochina, donde se practica uno de aquellos crímenes que gritan al cielo y claman a Dios por venganza.

V.— EL ESTIGMA DE LOS QUE CONTINUAN CREYENDO EN LA DETENTE.

En presencia de todos estos acontecimientos existen, sin embargo, quienes continúan confiando en el buen fondo de los comunistas y sosteniendo que éstos deben ser atraídos a través de la rampa descendente de las concesiones sucesivas.

En efecto, hay actos de confianza de tal modo contrarios a las indicaciones de una realidad evidente que, una vez practicados, marcan a las personas con una especie de estigma de imprevidencia pertinaz, de bonachonerismo irreductible, de tontería que sobrevive en medio de las mayores contradicciones. Estigma que suele hacerse presente, especialmente, en las grandes decadencias registradas por la Historia y que conduce hoy a las potencias más poderosas de Occidente a continuar su acto de confianza en los dirigentes comunistas. Esto, como lo estamos viendo, en el momento que los hechos desmienten la legitimidad y eficacia de esa confianza de un modo brutal. Es decir, cuando la realidad innegable muestra la "Detente" como la más horrenda caricatura de los verdaderos sentimientos generosos del hombre, de la verdadera buena voluntad, del verdadero amor a la paz.

Pero en la vida corriente hay dos modos de ser crédulo: uno consiste en confiar que la realidad efectivamente tiene los colores ilusorios con que se la imagina. El otro, en admitir que la realidad "tal vez sea" como dicen los crédulos... Muchas personas confiando de este segundo modo en la política kissingeriana se sienten, por eso mismo, inclinadas a no tomar en serio el gravísimo peligro representado por el sucesivo avance de posiciones de Rusia, entreviendo sin embargo que él existe.

Una prueba de esto último es proporcionada por el silencio que la mayoría de la prensa internacional guarda a respecto de la parte que corresponde a Rusia en la caída

de Portugal. Pocos ignoran que es Rusia la que lo está conquistando, aunque sea por un camino diverso que el seguido en Indochina. Ahora bien, si Rusia dijera claramente que está conquistando la nación lusitana, una enorme reacción se despertaría probablemente en todo el mundo occidental. Pero como no lo declara y manda a sus agentes que efectúen la conquista, la mayoría digiere la farsa, llevada por una especie de acto de media creencia en el mito de la Detente. Este acto de media creencia es suficiente, sin embargo, para producir una inercia entera.

VI.— LOS EFECTOS DE LA MENTALIDAD OPTIMISTA Y PSEUDO-HUMANITARIA DENTRO DE LA IGLESIA.

El panorama global no podría ser suficientemente meditado si no se toma en consideración el efecto que esa mentalidad adherente al mito de la "Detente" produce dentro de la Iglesia Católica.

Los chilenos pudimos apreciar de qué modo en nuestra Patria la misma política, con análoga mentalidad, fue aplicada frente al comunismo por el Episcopado en general y por gran número de sacerdotes. Pudimos apreciar también con una trágica e inolvidable lección, dónde conduce.

De tal modo que si la caída de Allende puede proclamarse como una gloria en la Historia de Chile, lo decimos con dolor de católicos, ella dejó ver una mancha negra en la Historia de la Iglesia. Porque es necesario reconocer que el Episcopado y el clero en general, con toda su inmensa influencia, no tuvieron papel alguno en la liberación de Chile de las garras marxistas.

Esa mentalidad desarma los espíritus dentro de los medios católicos, favorece la confusión y el relativismo y constituye parte de aquel misterioso proceso de autodemolición al que se refiere el Papa Paulo VI en su célebre Allocución al Seminario Lombardo en 1972.

VII.— CONCLUSION: EL FUTURO DE CHILE Y LA VIGILANCIA.

Constataremos en definitiva que si bien es cierto que el poderío soviético ha crecido en estos últimos años, esto no se debe ni al éxito económico del sistema marxista, ni a su capacidad de persuasión ideológica, ni a su real superioridad tecnológica. Se debe, de modo principal, a que la explotación de esa tendencia optimista e imprevidente ha hecho factible el montaje de toda la mitología sobre el cambio de mentalidad de los dirigentes comunistas y de la política de distensión consiguiente.

Dicha tendencia se presenta hoy menos fuerte en Chile. La dolorosa experiencia vivida bajo el allendismo hizo imposible que una mentalidad de ese género prospere a plazo inmediato entre nosotros. Por otra parte, pronunciamientos patrióticos e ilustrados como el de la clase inaugural del Año Académico dictada en la Universidad de Chile de Valparaíso por el Excelentísimo integrante de la Junta, General Gustavo Leigh, o la Conferencia realizada por el Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Augusto Pinochet, en Abril, —ambos sobre la dramática situación internacional— alertan a nuestra opinión pública respecto de esa falsa mentalidad.

Pero es de temer que si a pronunciamientos lúcidos como esos no correspondiera una aprobación entusiasta de los verdaderos católicos, tarde o temprano marcharemos hacia una situación de difícil salida, y Chile también podrá acabar adhiriendo a ese espíritu de vergonzosa ceguera.

Para contribuir a evitar que esto suceda, la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP) —que siempre representó la mentalidad opuesta al optimismo imprevidente y que trató continuamente de alimentar el espíritu de vigilancia y de sabiduría recomendado por el Evangelio— publica la presente declaración.

La TFP denuncia así el peligro comunista en cuanto consistente, no en la actuación subversiva directa de agrupaciones comunistas, que están siendo valientemente combatidas en nuestra patria, a pesar de las presiones internacionales, sino en la formación de esa pernicioso mentalidad abierta a los mitos esparcidos por Rusia.

En 1917, durante las extraordinarias apariciones de la Madre de Dios en Fátima, Portugal, Ella anunció que Rusia esparciría sus errores por el mundo, que grandes catástrofes sobrevendrían para la humanidad que se alejó de Dios y de sus Mandamientos, pero que al final su Inmaculado Corazón triunfaría.

Que Nuestra Señora de Fátima fortalezca las fibras morales de todos aquellos que en nuestra Patria aceptan o aman en su integridad el depósito sagrado de la Fe, y saben por tanto que, frente al comunismo intrínsecamente perverso, la simple apatía es capitulación.

SOCIEDAD CHILENA DE DEFENSA DE LA TRADICION, FAMILIA Y PROPIEDAD.

CONSEJO NACIONAL

ALFREDO MAC HALE E.
LUIS MONTES B.

Santiago, 13 de Mayo de 1975.

Teléfono 30998
Casilla 6619
Correo 4
Santiago